

VIAGE

A LOS

ESTADOS-UNIDOS.

DEL NORTE DE AMERICA.

CAPITULO I.

Salida del autor de la capital de Méjico y los motivos. — Llegada á Puebla, é indicaciones sobre el estado de los caminos. — Golpe de vista rápido acerca de las diferentes temperaturas. — Llegada á Vera-Cruz. — Salida precipitada de este puerto y los motivos. — Breves reflexiones acerca de los sucesos de Méjico. — Llegada á la Baliza. — Descripción de esta. — Continuacion en buque de vapor hasta Nueva-Orleans. — Periódico realista que publicaban unos Españoles. — Su objeto. — Clases de poblacion de Nueva-Orleans y descripción rápida de la ciudad. — Su comercio. — Su rápido incremento. — Pintura hecha por M. Flint de esta ciudad. — Los lagos. — Mercado.

Después de la caída del general Guerrero, en diciembre de 1829, arrojado de la silla presidencial por el general D. Anastasio Bustamante, yo habia permanecido en Méjico espuesto á todos los furios del partido dominante. Esta posicion era tanto mas peligrosa para mí, cuanto que uno de los pretextos

que habian alegado contra la administracion de Guerrero, era el ser yo uno de los secretarios, y que mis abusos y dilapidaciones llevaban la nacion al precipicio. No podian tampoco olvidar que yo habia tenido una grande parte en la revolucion popular de la Acordada : revolucion cubierta de ignominia por el saqueo que la acompañó y por la ilegalidad de su principio, pues tenia por objeto sustituir al presidente legítimamente electo D. Manuel G. Pedraza, otro individuo que tenia menor número de votos; aunque evidentemente era mas popular, y que si se hubiera hecho la eleccion por sufragios individuales, habria reunido una mayoría inmensa en su favor. Este es uno de los grandes defectos de la actual constitucion de los Estados-Unidos-Mejicanos.

Yo era pues el objeto del odio del partido victorioso, y D. Lucas Alaman me lo repetia diariamente en las visitas que me hacia para observarme. No habia diario del Gobierno ó del partido que no contuviese una diatriba, una calumnia, una escitacion contra mí : y yo, encerrado en mi casa, entregado enteramente á la lectura y al trabajo privado, veia amenazada mi ecsistencia, despues de varios asesinatos cometidos y la persecucion desecha contra los partidarios de la precedente administracion. Por último, el ministro Alaman me manifestó que yo deberia salir del país y que este seria el único medio de asegurarme.

El dia 25 de mayo de 1830, cuatro años de la

fecha en que hoy comienzo á escribir este libro, salí de la ciudad de Méjico, en compañía del general D. José Antonio Mejía, entonces coronel y secretario de la legacion mejicana cerca del gabinete de Washington. No tomamos escolta, porque varios amigos me habian afirmado que yo no estaria muy seguro en manos de gentes que podian librarse de mí á poca costa, y quisimos mas bien esponernos á ser asaltados por bandoleros, que al fin se contentarian con quitarnos lo que teniamos, y cuando mucho darnos algunos golpes.

Llegamos á Puebla de los Angeles y paramos en casa de D. Domingo Couto, vecino rico de la ciudad, cuya familia, llena de urbanidad, nos consoló en parte de los pasados sufrimientos. Aun no se habia establecido la carrera de diligencias que hoy ecsiste entre Méjico, Puebla, Jalapa y Veracruz, y se hacia entonces el camino en diez ó doce dias con las mayores incomodidades; pues no habia ninguna posada en que pudiese descansar el pasajero, no digo con decencia, pero ni aun con las comodidades mas comunes, como cama, sillas, mesas, vasos, platos, etc. Mucho han variado las cosas de entonces acá, y es de esperar que mejorarán cada dia mas. En Jalapa ya habia una posada francesa bien servida, y ciertamente es un consuelo, despues de un viage penoso, encontrar un alojamiento aseado, y en el que el hombre reconoce las ventajas de la civilizacion.

Al bajar á las playas de Veracruz se comienza á sentir el aire abrasador de las tierras bajas entre los

tropicos. Las inmensas llanuras de la meseta no presentan, es verdad, esa vegetacion vigorosa, ese aire embalsamado, esa variedad de flores, frutas, aves y aguas que causan emociones vivas al viajero en la tierra caliente. Pero una atmósfera ardiente, nubes de mosquitos y otros insectos volátiles, reptiles venenosos y la mortal fiebre amarilla que amenaza á los nacidos en climas frios ó templados, son plagas terribles que deben causar mayor impresion desfavorable que las dulces emociones de sus ventajas. Mas los que han disfrutado de la admirable igualdad del delicioso clima del valle de Puebla, de la salubridad constante y uniforme frescura del de Toluca, suave y casi divino de Queretaro, ¿qué impresiones tan fuertes no deben experimentar al entrar en esa tierra caliente, que san Agustin creyó era inhabitable, sin duda porque sentia venir los vientos sures de los arenales del Africa, en donde estaba su obispado? Yo, como nacido en Yucatan, no tenia que temer la fiebre amarilla. Llegamos á Veracruz el 3o de mayo.

Comiendo en casa de M. Stone, vice-cónsul americano entonces, al dia siguiente de mi llegada recibí cartas y papeles públicos de Méjico por los que se anunciaba la noticia de que deberia ser pasado por las armas, en aquella ciudad, el capitan D. Mariano Zerecero, por habersele acusado, pocos dias antes, de hallarse implicado en una conspiracion. Tal fué el terror que nos inspiró esta noticia que resolvimos el señor Mejía y yo dar al capitan de la goleta *United-*

States, quinientos pesos, con tal que saliese con nosotros al dia siguiente para Nueva-Orleans, á donde habiamos determinado dirigirnos para viajar por el Misisipi.

Por haber habido norte se detuvo la salida de la goleta hasta el dia 2 de junio en que nos hicimos á la vela, en un buque que no ofrecia ningun género de comodidades; pero que me sacaba de un pais en el que entonces no habia garantías, y mucho menos para mí que habia corrido tantos riesgos y azares en los dias aciagos en que el poder militar gobernaba aquella desventurada nacion. La vista del Océano, cuya magestad imponente causa siempre una profunda sensacion á los que no le han visto, ó han dejado de verle por algun tiempo, ó le contemplan con ojos filosóficos; este espectáculo grandioso me condujo á profundas meditaciones sobre los sucesos de que habia sido testigo, y en muchos parte, desde mi entrada en Méjico, en abril de 1822, cuando vine por la primera vez á desempeñar el encargo de diputado por el Estado de Yucatan, mi patria nativa, despues de haber cumplido igual mision en España el año anterior. Ocho años habian transcurrido y habia visto representar los mas importantes dramas históricos; levantarse una grande nacion desde su nulidad colonial; formarse un imperio; congregarse una asamblea nacional; coronarse un general mejicano, descender del trono y disolverse el imperio; elevarse de los escombros de la monarquía una república federativa; darse este pueblo una constitucion,

y organizarse sus Estados, soberanos é independientes; establecer relaciones diplomáticas con las primeras potencias, y figurar entre las naciones del globo. Pero ¡ah! ¡qué gérmenes de disensiones civiles!!!

A los seis dias de navegacion (7 de junio) el capitán nos anunció que nos acercabamos á la Baliza de Nueva-Orleans. La primera impresion que se recibe es la variacion notable del color de las aguas del golfo de Méjico, algunas leguas antes de entrar en las bocas del caudaloso Misisipí. Este inmenso rio lucha con las aguas del Océano y las hace retrogradar de manera que mas de seis leguas el gusto de ellas no es el de las aguas del mar. Las playas son tan bajas que no se perciben, aun entrando por la Baliza, mas que unos montones de tierra al nivel de las aguas, sobre los que hay unas miserables chozas en donde apenas puede concebirse como habitan seres racionales. Se ven desembocar grandes trozos de madera, árboles enteros que la fuerza de los huracanes arranca á dos ó tres mil millas y que vienen arrastrados por las corrientes impetuosas de los rios tributarios del Misisipí. El aspecto de esta entrada y aun el curso del rio hasta el fuerte Placamino es desagradable, pues solo se ven juncos y arbustos miserables, cuya vista aparece tanto mas fastidiosa quanto que solo presenta montones de lodo y una innumerable cantidad de lagartos que semejan trozos de madera seca.

Tuvimos necesidad de anclar á doce millas de la

Baliza dentro del rio, esperando un viento favorable ó la subida de algun buque de vapor de los que se emplean en remolcar las embarcaciones que llegan al puerto y quieren pagar á razon de dos reales por tonelada. Por la noche la luna se levantó clara y hermosa, y su luz, lánguidamente reflectada por las aguas turbias del rio, hacia agradable aquella noche, cuyo silencio interrumpia el zumbido de infinidad de mosquitos que nos chupaban la sangre. Al dia siguiente, 9 de junio, continuamos hasta el fuerte Placamino, en donde nos trasbordamos al vapor que subia á Nueva-Orleans remolcando dos bergantines y una goleta. Llegué á Nueva-Orleans á las siete de la tarde, jueves 10 de junio.

Publicaban en esta ciudad algunos Españoles un periódico titulado el *Español*, pagado por el gobierno de Fernando VII, y que fué establecido con el objeto de servir de vanguardia á la expedicion de Barradas, cuyo écsito fué, como se sabe, correspondiente á la estravagancia del proyecto. Mi llegada á Nueva-Orleans la anunciaron con insultos groseros, mientras que la *Abeja* y el *Louisiana Advertiser* hablaron de mí con elogio y respeto debido siempre al infortunio. Me alojé en la posada francesa de madama Herries, una de las mejores de la ciudad, en donde se encontraba todo género de comodidades; buenos cuartos, camas decentes, comida abundante y bien sazónada, aunque algo cara la paga, pues no baja de tres pesos diarios por persona.

Nueva-Orleans es una ciudad habitada por pe-

queños restos de antiguas familias españolas, una parte considerable de familias francesas, una mitad de la poblacion de negros y cuarterones y el resto de Americanos del Norte, que, como se sabe, son un compuesto de hijos y descendientes de Ingleses, Alemanes, Irlandeses y otros pueblos de Europa. Se habla en la ciudad muy poco el español, mucho mas el frances y generalmente el ingles, en cuyo idioma se escriben los registros públicos de las autoridades. El aspecto de la ciudad no ofrece nada que pueda agradar la vista del viagero, no hay cúpulas, ni torres, ni columnas, ni edificios de bella apariencia y arquitectura esquisita. Su situacion, mas baja que la superficie del rio y rodeada de lagunas y pantanos, la hace sombría y en extremo malsana; el carácter del pueblo es enteramente desemejante al de las otras poblaciones de los Estados-Unidos del Norte. El rio tiene en aquella parte cerca de una milla de ancho, y una muralla de arena formá un dique poderoso que se estiende por muchas leguas, y tiene el nombre de *Levéé*, que impide que las aguas del gigantesco rio inunden la ciudad y los lugares comarcanos. En Nueva-Orleans apenas se percibe la marea.

La situacion de Nueva-Orleans es admirable para una ciudad comerciante. Un bosque de mástiles se descubre al acercarse á la *Levéé*, y como es profundo el rio en aquella parte, permite á las embarcaciones fácil acceso á la orilla, pudiéndose descargar fácilmente por medio de planchas de madera aplicadas á los buques. No hay en el globo ciudad que tenga la

ventaja de una navegacion interior tan estensa; pues pasa de veinte mil millas el espacio navegable no solamente por el Misisipí, Misuri, Ohio y otros grandes rios tributarios de aquel, sino por lagos y bahías que la hacen comunicable con las Floridas y otros puntos.

A mi llegada habia mas de mil buques entre grandes y pequeños, y á lo menos cinco mil marineros. Cuando estuve en aquella ciudad, en diciembre de 1821, habia á lo mas cuarenta mil habitantes, y en el dia se calcula por lo menos á setenta mil. El comercio ha crecido considerablemente y los derechos de aduana ascienden hoy á cerca de dos millones de pesos. Los principales artículos de esportacion son algodón y azúcar, y se asegura que su valor anual asciende á veinticinco millones de pesos. Si las calenturas amarillas, las intermitentes, los mosquitos y un calor insoportable en el estío no ofreciesen tan graves inconvenientes al aumento de la poblacion, ciertamente que Nueva-Orleans vendria á ser, bajo el gobierno libre y popular que hoy tiene, una de las mas ricas y distinguidas ciudades del globo. A pesar de las plagas referidas, adelanta rápidamente y llegará á ser una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo.

No será desagradable al lector ver la descripcion que hace M. Flint de esta ciudad. « A cien millas de distancia de las bocas del Misisipí y á mas de un mil de las del Ohio, en un ángulo agudo sobre los bancos orientales del rio, está situada Nueva-Orleans, la

gran capital comercial del valle del Misisipí. Su posición como ciudad comercial no tiene igual en el mundo, según creo. A corta distancia del golfo de Méjico, sobre las márgenes de un río que puede decirse riega el universo, á seis millas del lago Ponchartrain y en comunicacion con él por un canal navegable; el inmenso aluvion de aguas que descienden á todas direcciones y forman estanques que facilitan la comunicacion por canales naturales; centenares de buques de vapor que frecuentan el puerto de cincuenta puntos diferentes; producciones de agricultura de su mismo estado y de los otros que pueden competir con las mas ricas de cualquiera otro país del globo. Su posición es muy superior á la de Nueva-York. Tiene sin embargo un reverso espantoso: la insalubridad de su situación. Si pudiesen desecarse los inmensos pantanos que hay entre la ciudad y los eternos bosques, y completarse las mejoras que se han emprendido en la ciudad; en suma si pudiese conseguirse que el aire atmosférico no fuese tan húmedo, Nueva-Orleans vendria á ser indudablemente la primera ciudad de la Union.

« Muchos esfuerzos se estan haciendo para conseguir estos grandes resultados. Desgraciadamente cuando la constelacion del Can está sobre el zenit la fiebre amarilla comienza á aparecer sobre el oriente. Mas á pesar de que anual ó al menos bienalmente esta plaga pestilencial visita el país; á pesar de que su fatal guadaña destruye una multitud de infelices no aclimatados y obliga á los ricos á buscar

un suelo mas sano á distancias considerables, y por último á pesar del terror que en todas partes acompaña la aparición de estas plagas y que en cierta manera está asociado al nombre de la ciudad, su población se aumenta considerablemente. Por donde quiera se ven nuevos edificios que se levantan con rapidez, y el aspecto de la ciudad mejora mensualmente. Los Americanos vienen aquí de todos los Estados, su objeto es acumular riquezas y pasar á disfrutarlas á otros puntos; pero la muerte que no estan dispuestos á cargar en sus cuentas, les obliga á abandonar el sitio antes de llenar sus deseos. »

Nueva-Orleans está en una isla formada por un lado por el Misisipí, y por los otros por los lagos Borgue, Ponchartrain y Maurepas, y el pequeño río Iberville, que se separa del Misisipí ciento veinte millas arriba de la ciudad, y fluye en el lago Maurepas.

La plaza del mercado es abundante y barata. En el mes que estuve escaseaban las verduras, que abundan en los de marzo, abril y mayo. El mercado es la torre de Babel, porque allí se oyen negros, mulatos, Franceses, Españoles, Alemanes y Americanos pregonando sus mercancías en idiomas diferentes. Las *cuarteronas* se visten con mucha gracia y aseo, y como generalmente son bien formadas y hermosas, presentan un contraste muy singular con los negros de que descienden, y el filósofo no puede dejar de fijar su atención sobre esta variedad de castas que forma matices sorprendentes.

Hay dos ciudades distintas divididas no por algun rio, ni barrio, ni otro objeto semejante, sino por el género de edificios, costumbres, idioma y clase de sociedad. Se sabe que esta fué una colonia francesa, en su origen, que pasó por algun tiempo á manos de los Españoles, y que en tiempo de Carlos IV, el gobierno español la cedió á la Francia por un convenio sobre amortizacion de ciertas deudas y ocupacion de todas las Floridas. Napoleon la vendió á los Estados-Unidos del Norte por diez millones de pesos, y desde esa época, data la progresion rápida de la Luisiana. De aquí nace esa diversidad de costumbres y de modo de vida que en aquella ciudad es uno de los caracteres peculiares de su poblacion.

CAPITULO II.

Escursion de los Franceses y fundacion de la colonia. — Ocupacion del Canadá por los Ingleses. — Pasa á mano de los Españoles. — Vuelve á las de los Franceses en tiempo de la república. — Marina de los Americanos del Norte. — Negociaciones entabladas con este objeto. — MM. Livingston y Monroe ministros por parte de aquella república. — M. Barbé-Marbois por la de la francesa. — Conclusion del tratado. — Progresos rápidos de la Luisiana despues de este convenio. — Tierras cultivables en poder del gobierno de los Estados-Unidos. — Dificultades de la demarcacion de límites en aquellos inmensos territorios. — Reflexiones de M. Barbé-Marbois. — Producciones y comercio de la Luisiana. — Su gobierno. — Teatro. — Bello seco. — Dias festivos. — Católicos y protestantes. — Esclavos católicos. — Consuelos religiosos. — P. Cedella. Cementerios. — Campo de batalla en 1815. — Disposiciones del general Jackson. — Ataque del general ingles Pakenam. — Pérdida de los Ingleses. — Triunfo glorioso de los Americanos. — Confianza y medidas del general americano. — Tropa de línea de este pais. — Opinion sobre ella de los príncipes de Sajonia-Weimar y Wurtemberg. — Método de reemplazos. — Breves reflexiones sobre la esclavitud. — Decreto del general Guerrero que la abolió en Méjico. — Duro tratamiento que esperimentan los esclavos en la Luisiana. — Leyes antifilosóficas en el mismo Estado sobre esta clase infeliz. — Reflexiones. — Influencia de la esclavitud sobre el progreso de la civilizacion. — Breve recuerdo de las haciendas de tierra caliente de la república mejicana. — Suceso desagradable antes de mi partida de Nueva-Orleans.

En 1672, los Franceses que poseian el Canadá, hicieron una escursion por el Misisipí y le bajaron hasta el rio Arkansas, cerca del grado 33 lat. N. En 1682, el gobernador de Canadá descendió hasta el